

# AMBIENTACIÓN A LA UNIVERSIDAD

## EJE I : APRENDIENDO A SER ESTUDIANTE DE UNIVERSIDAD



### EJE I : APRENDIENDO A SER ESTUDIANTE DE UNIVERSIDAD

#### Objetivo

- Ofrecer herramientas para transitar la trayectoria estudiantil en la universidad .



#### SER ESTUDIANTE DE EDUCACIÓN UNIVERSITARIA

Ser estudiante universitario es uno de los importantes momentos de la vida que nos exigen tomar decisiones, plantear y replantear algunas de nuestras metas, reconocernos a nosotros mismos, valorar nuestras posibilidades. Aunque sin duda todo ello supone asumir responsabilidades personales. La búsqueda de respuestas o de alternativas posibles es un camino para compartir, un viaje en el que la compañía y la ayuda de otros se vuelve

Este camino es un desafío que implica ingresar a una organización y a una cultura especial, la cual se va conociendo y aprendiendo en forma gradual. Nadie se recibe de estudiante de universidad de un día para el otro, ni en dos o tres semanas. Esto requiere tiempo, aunque no es sólo “cuestión de tiempo”.

Ingresar a este nivel implica cambios y los cambios requieren adaptación y transformación, reorganización personal, familiar, y social. Estos procesos son propios del crecimiento y se dan en esta etapa de la vida en la que se modifica el “afuera y el adentro”; es decir, que asumimos nuevas maneras de afrontar la vida, pensando sobre el modo de estudiar y aprender, relacionándonos de otro modo con el conocimiento y con los demás, afianzando nuestra manera de ser.

Hay un antes y un después que es marcado a través de la familia, los amigos, los profesores, con preguntas que se hacen eco de las propias: ¿Y...ahora qué vas a hacer? o lo que es más determinante aún ...¿Qué vas a estudiar?. Las respuestas no son fáciles; menos aun cuando muchos tienen la idea de que en esta elección se juega “desde hoy y para siempre” la vida y el futuro. Pero esto puede ser pensado de otro modo, puesto que la vida no puede ser planificada de tal manera que no haya cambios, modificaciones, idas y vueltas. Los caminos no son únicos.... y como dice Vicentico:

*“Los caminos de la vida  
no son los que yo esperaba,  
No son los que yo creía,  
No son los que imaginaba ...”*

Responder a las preguntas ¿Cómo soy? ¿Qué es lo que más me gusta hacer? ¿Qué es lo que puedo hacer? ¿Con qué herramientas cuento? ¿Qué espero lograr a través de una carrera? ¿Qué aprendizajes serán necesarios adquirir? etc., nos movilizan a informarnos, comparar, reflexionar sobre nosotros mismos y el contexto.

Para que el recorrido por estas páginas sea útil y conduzca a poner en práctica algunas sugerencias, es muy importante que te asumas como protagonista, poniendo en movimiento la voluntad y el deseo de crecer, para superar los pequeños o grandes obstáculos con los que te puedas encontrar, para acercarte a los objetivos que te vayas proponiendo en esta etapa de la vida. “La clave, dicen los que saben, es reconocer que ingresar a la universidad o seguir cualquier carrera exige, antes que nada, un cambio de actitud: desde ahora, la responsabilidad personal será el motor, sin que esta autonomía signifique aislamiento.” (La Nación, marzo de 2003).

### **¿Qué significa estudiar?**




Querer estudiar es también una elección, estudiar una carrera y no otra, es otra gran decisión; y elegir estudiar en una Institución Pública lo es también. Transformemos estas elecciones en preguntas, para comenzar pensando sobre nuestra decisión de Estudiar una Carrera, aunque más adelante nos detendremos con mayor detalle en los aspectos que caracterizan a esta última.

Veamos por parte cada uno de estos aspectos:

El significado de la palabra estudio es muy amplio, en el Diccionario de la Real Academia Española encontramos siete acepciones del término; algunas de ellas nos aproximan al significado que pretendemos darle aquí:

- “Estudiar: 1. Ejercitar el entendimiento para alcanzar o comprender una cosa.
2. Cursar en las universidades o en otros centros docentes. [...]
3. Observar, examinar atentamente...” (op. cit.:922).

Estudiar significa entonces comprometernos en la búsqueda de la comprensión de un tema, examinarlo en profundidad; en la instancia de estudiar una carrera, cada acto de estudiar se incluye en un proyecto más amplio, en el proyecto de formación personal y profesional que estamos desarrollando en la institución. Esto supone pensar que nuestra relación con el estudio es también una actitud y un compromiso social. Para pensar esta manera de entender el estudio leamos las reflexiones de Paulo Freire, uno de los más destacados educadores del último siglo:

-  El lector deberá asumir el rol de sujeto de la acción.
-  El acto de estudiar es una actitud frente a la realidad.
-  El hecho de estudiar un tema específico nos exige estar familiarizados con una determinada bibliografía, ya sea sobre el tema en general o sobre el área de nuestras investigaciones en ese momento.

- 📖 El acto de estudiar supone una relación dialéctica entre el lector y el autor, que se refleja en los temas tratados.
  - 📖 El acto de estudiar exige modestia.
  - 📖 Estudiar no es consumir ideas sino crearlas y recrearlas.
- Freire, 1985:29-32*

*(Observaciones: cuando se habla de estudiante de nivel superior se refiere tanto al estudiante universitario como a estudiantes que siguen carreras no universitarias.)*

# ¿Aprender a ser alumnos o ser alumnos para poder aprender?

Ruth Harf

**E**sta pregunta o juego de preguntas está hablando de una problemática instalada actualmente con mucha fuerza en las escuelas: *¿qué quiere decir aprender a ser alumno?*

Numerosos estudios provenientes de diferentes campos han abordado la problemática. Por citar algunos, desde la sociología crítica, con la idea de currículo oculto (Apple, 1997; Fernández Enguita, 1990; Giroux, 1990; etc.) como de las provenientes del campo de la propia didáctica, con el concepto de contrato didáctico (Brousseau, 1986) y el estudiantar (Fenstermacher, 1989). Lo que tienen en común estos trabajos es que están hablando de una posición/rol de alumnos, que no lo son por el mero hecho de estar inscriptos y concurrir a una institución escolar; sino producto de una construcción social e histórica. Se ha develado, así, que en la escuela hay *adquisición de saberes no siempre explicitados*, con los riesgos que implica esta no explicitación, especialmente en el nivel de lo ético-ideológico, como puede ser la naturalización de prácticas institucionales que tiendan a la conformación de un alumnado con características de aceptación pasiva más que un alumnado con características de análisis crítico de esas mismas prácticas institucionales.

Antes de responder a la pregunta inicial, se abren otros numerosos interrogantes a los docentes y adultos en general: *¿la formación de qué tipo/modelo de alumnos estamos incentivando con nuestras prácticas habituales? ¿Los alumnos que actualmente concurren a nuestras escuelas responden a estos modelos implícitos o explícitos? ¿Son válidos, hoy, estos modelos? Las prácticas "alumnísticas" de los habitantes de las escuelas que —muchas veces— no responden a estos aparentes "modelos" ¿son indicios de alumnos "mal contruidos" o de fuerzas instituyentes de nuevas subjetividades? ¿Qué deberíamos hacer?*

- ¿Combatir con fiereza estas nuevas maneras de "ser alumno"?
- ¿Soportarlas, sabiendo que no hay más remedio?
- ¿Reconocer en ellas modalidades alternativas dignas de ser atendidas?

Es así que tratamos de desarrollar algunas cuestiones, poniendo el acento en el papel que la misma escuela cumple en este "aprender a ser alumnos" de nuestros alumnos

P. Meireau (2001), en *La opción de educar*, nos dice: "Se quiera o no, toda pedagogía es una 'pedagogía del contrato' en la medida en que gestiona todo un juego de expectativas recíprocas, a menudo muy complejas (...). Cada uno espera 'algo' del otro, un tipo de comportamiento o de reacción, un gesto, o simplemente una mirada en respuesta a cada una de sus peticiones; cada uno actúa también en función de lo que supone que el otro sabe de lo que él espera. Pero, en este cara a cara,

*no todos están en igualdad de condiciones, ni mucho menos; los que tienen la suerte de conocer las reglas del juego se llevan todos los honores, mientras que los otros intentan adivinar lo que se les pide y, cuando no lo consiguen, se dirigen, a veces deliberadamente, hacia lo que sienten que está prohibido".*

Es por lo anterior que, hablando siempre del "aprender a ser alumnos", podemos preguntarnos también si nuestras instituciones educativas (y hacemos referencia tanto a las escuelas, como al sistema educativo, como al "Estado en estado de ausencia") son organizaciones en las que los alumnos aprenden a ejercer el derecho y la responsabilidad que requiere la participación en las decisiones que les incumben, si en tales instituciones encuentran el clima, el tiempo y el espacio adecuados para ejercerlos.

*¿Qué quiere decir "estudiantar"?*

Fenstermacher (1989) nos dice al respecto que: "*dentro del contexto de la escolaridad moderna, se trata mucho más de ser estudiante que de aprender cómo aprender (destacado nuestro). En el ambiente estudiantil ser estudiante incluye tratar con los profesores, habérselas con los propios compañeros, afrontar frente a los padres la situación de ser un estudiante, y también controlar los aspectos no académicos de la vida escolar. Aunque una de las tareas más inmediatas del enseñante es permitirle al alumno aprender los contenidos académicos, estas tareas secundarias son casi igualmente críticas; y a menudo determinan si van a cumplirse las tareas inmediatas y más amplias".*

Es importante aclarar que este "estudiantar" implica trabajos que tienen que ver con lo cognitivo; con lo social, y aún con lo ideológico.

Cuando hablamos de lo cognitivo, nos referimos por un lado a la adquisición y empleo, tanto de saberes previos como de saberes de los que se van apropiando y que son aportados por las diferentes disciplinas; y por otro, también hacemos referencia a la adquisición y utilización de estrategias cognitivas y metacognitivas en la resolución de todo tipo de situaciones problemáticas.

En cuanto a lo social, el "estudiantar" implica aprender (en este caso ponemos el acento en un aprendizaje consciente y crítico) las modalidades de funcionamiento institucional.

En este "aprender a ser alumnos" también se ponen de manifiesto relaciones de poder que muchas veces instituyen relaciones de sometedor-sometido. Al decir de N. Burbules (1986): "*Ser educado significa, lleva implícita, una relación de diálogo al comparar nuestro entendimiento respecto de nuestros intereses con las percepciones de los otros, al intentar entender mejor cómo difieren los intereses, y al ver nuestros propios intereses en relación con los intereses de los otros. Una*



meta de la educación, por lo tanto, debería ser la del reconocimiento dentro de los conflictos o de la convergencia de intereses, y la de un deseo de atenuarlos donde fuera posible. La educación puede fortalecer habilidades para la crítica del poder a través de la ampliación de nuestra capacidad crítica de revelar conflictos de intereses”.

Otro planteo que abona el debate hace referencia a las actitudes, posturas, acciones, que en las instituciones educativas “construyen”, forman o fomentan un “aprender a ser alumnos”, contrarias a las posturas que habitualmente se declaman. Ejemplos de ello pueden ser:

1. Cuando en la escuela –mediante actitudes de descalificación e incluso indiferencia– se ignoran deliberadamente aquellas intervenciones de los alumnos que no responden a las normativas, concepciones, ritos y rituales aceptados por la institución escolar (muchas veces sin que los alumnos hayan tenido ninguna participación en su definición).
2. Cuando, en la escuela, las modalidades de comunicación que se instalan para el “aprendizaje de ser alumno” se apoyan en silencios, gestos y miradas –que a veces reemplazan a las palabras y sin embargo logran mucho mejor su cometido–, que portan un claro mensaje discriminatorio.
3. Cuando en la escuela las consignas, indicaciones, tareas, se “vuelcan” sobre los alumnos, sin dar explicaciones –ni previas ni a lo largo del desarrollo de la actividad–. La pregunta sería: ¿qué están aprendiendo aquí los alumnos?  
Algunas respuestas podrían ser:
  1. Que al adulto no se le discute.
  2. Que el docente siempre tiene razón.
  3. Que así son las cosas en la escuela.
  4. Que éste es el precio que hay que pagar por “pertenecer”.
  5. Que ya van a tener oportunidad (si deciden ser docentes) de hacer lo mismo con sus alumnos.
  6. Que “portarse mal” es *no hacer lo que los docentes esperan de ellos*, independientemente de las razones que puedan tener para ese comportamiento, porque éstas no serán escuchadas.
  7. Que existen dos clases de alumnos: los “*buenos alumnos*”, en esencia estudiosos y sumisos y con actitudes

consideradas pertinentes en el contexto escolar, y los “malos alumnos”: los que son “chantas” y “zafan” al momento de estudiar y que, además, muestran comportamientos transgresores de las normas instituidas.

8. Que una vez que un docente construye una representación de un alumno, nada que él haga la modificará (hazte fama y échate a dormir).

Estas ideas nos plantean algunos interrogantes: ¿no será que en muchos casos esta tarea de “aprender a ser alumnos” pone de manifiesto el modo en el que desde la escuela se ejerce violencia simbólica (Bourdieu)? Una forma de violencia sutil, no fácilmente reconocida ni por los que la ejercen ni por los que la sufren. Quizás sea aquí donde radique su mayor eficacia / perversidad: se ha “naturalizado”. Por eso no la registramos, porque “*así son las cosas; así es como siempre se dieron*”. A esta violencia le gusta el juego simbólico, le gusta disfrazarse.

¿De qué se disfraza?

1. De “educar en el respeto”. Bajo este disfraz se puede ocultar: “respetar es obedecer y someterse”
2. De la “importancia de las normas para poder vivir en esta sociedad escolar”. Bajo este disfraz se puede ocultar: “las normas siempre vienen de arriba y son incuestionables e indiscutibles”.
3. De “los docentes dirigen el proceso educativo”. Bajo este disfraz se puede ocultar: “los maestros estamos por arriba, somos los que poseemos el saber y ustedes están aquí para obedecer y aprender lo que les enseñemos”.

Si bien estas ideas pueden ser duras, pueden parecer exageradas e incluso erróneas, si bien esto siempre “sucede con otros”, develarlas puede servirnos a modo de “miguitas molestas” en nuestros zapatos de educadores que nos lleven a mirar nuestras prácticas habituales y analizarlas. No debemos olvidar cuán importantes *somos nosotros y nuestras prácticas habituales* en lo referido a esto de “aprender a ser alumnos” de nuestros alumnos.

La escuela debe proponerse como un tipo especial de encuentro, donde sea posible fijar reglas, normas claras, y discutir acerca del compromiso de cada integrante de la comunidad educativa. La escuela debería orientarse a seguir fomentando la democratización de los vínculos que nos unen a todos los involucrados dentro de ella, evitando toda forma de dogmatismo y autoritarismo, que amenazan las actividades y los espacios de intercambio. ■

## INFORMACIÓN ADICIONAL

### BIBLIOGRAFÍA

- Apple, M. y Beane, J. A. (comps.), *Escuelas democráticas*, Madrid, Morata, 1997.
- Bárcena, F. y otros, *La escuela de la ciudadanía. Educación, ética y política*. Bilbao, Desclee de Brouwer, 1999.
- Brousseau, G., “¿Qué pueden aportar a los enseñantes los diferentes enfoques de la Didáctica de las Matemáticas?”, *Enseñanza de las Ciencias*, revista de la Universidad de Barcelona, 1990.
- Burbules, N., “A theory of power in education”, *Educational Theory*, 36, 1986.
- Fenstermacher, G., “Tres aspectos de la filosofía de la investigación sobre la enseñanza”, en Wittrock (comp.), *La investigación de la enseñanza*, J. Barcelona, Paidós, 1989.
- Fernández Enguita, M., *La escuela a examen*, Madrid, Eudema, 1990.
- Gimeno Sacristán, J., *Poderes inestables en educación*, Madrid, Morata, 1998.

Giroux, H., *Los profesores como intelectuales*, Barcelona, Paidós, 1990.

Meireu, P., *La opción de educar. Ética y pedagogía*, Barcelona, Octaedro, 2001.

Pastman, N., *El fin de la educación. Una nueva definición del valor de la escuela*, Barcelona, Octaedro, 1999.

Pastman, N. y Weingartner, *La enseñanza como actividad crítica*, Barcelona, Fontanella, 1975.

Santos Guerra, M. A., *Hacer visible lo cotidiano. Teoría y práctica de la evaluación cualitativa de centros escolares*, Madrid, Akal, 1990.

Santos Guerra, M. A., *La luz del prisma. Para comprender las organizaciones educativas*, Archidona, Aljibe, 1997.

Tedesco, J. C., *El nuevo pacto educativo. Educación, competitividad y ciudadanía en la sociedad moderna*, Madrid, Alauka-Anaya, 1995.

Torres, J., *El curriculum oculto*, Madrid, Morata, 1991.

Para comunicarse con la autora: rhar@filo.uba.ar